[Publicado previamente en: *Ampurias* 1, 1939, 137-157. Versión digital por cortesía del editor (*Museu Nacional d'Art de Catalunya*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica

Martín Almagro Basch

[-137→]

I. La técnica de la cerámica excisa

El decorar la cerámica cuando el barro está blando a base de morder la arcilla, es una técnica primitivísima que tiene su origen en los trabajos en madera, material con el cual se fabrican los primeros recipientes y donde la gubia primitiva al morder la superficie va creando un dibujo en alto relieve unas veces, o por el contrario, profundamente grabado a base de tal procedimiento otras. En este último caso suele rellenarse el hueco que reproduce el dibujo con pasta blanca que hace resaltar el mismo fuertemente, en contraste con la superficie del barro pulido.

Es esta una sencilla técnica de gran efecto, que una vez hallada es muy cultivada por los pueblos primitivos y aún mantenida en algunas altas culturas, y con la cual se han realizado admirables conjuntos decorativos, siempre a base de representación de motivos geométricos y sólo raramente y en un período avanzado se dibujan animales estilizados y siempre muy dentro de concepciones geometrizantes.

La gama de elementos geométricos que tal arte decorativo aprovecha para su desarrollo son infinitos: triángulos más o menos equiláteros, algunos tan sumamente agudos que se han dado en llamar "dientes de lobo", rombos y cuadrados formando ajedrezados, zigzágs, meandros de formas variadas, zapatas, etc., todos ellos combinados de mil maneras y como hemos ya indicado, unas veces siendo el "alma" o motivo central de la decoración y otras **[-137→138-]** el medio para formar un dibujo en alto relieve a base de los mismos motivos, pero que en vez de aparecer el dibujo en lo rehundido se ve en lo que se ha dejado tallado en alto relieve. Así unas veces los dibujos son en bajo relieve, excisos y otras en alto relieve, pero siempre a base de excisiones o mordido ([1]).

Tales dibujos se obtienen con un elemento cortante, lo cual denuncia la existencia de cuchillos o gubias que además han servido, como ya hemos indicado, para decorar madera antes que cerámica. Esto lo queremos señalar por ser un elemento importante para dar una cronología dentro de la edad del metal a tal estilo artístico que no ha debido nacer en el Neolítico como a veces se ha intentado exponer por algunos prehistoriadores y etnógrafos. Además, tal decoración muestra una mentalidad aguda y complicada en sus concepciones, propia de los tiempos en que la inteligencia humana conocía ya las industrias del metal, pero no de las primitivas etapas y atrasada mentalidad de

[1] Esta cerámica ha recibido varios nombres. En España se la ha denominado "cerámica mordida a punta de cuchillo". Nosotros la denominamos simplemente "excisa" o "mordida". Los franceses la suelen llamar "champlevè" o "excise". Los alemanes la denominan "Kerbschnittkeramik".

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

unas gentes neolíticas de rudimentaria industria, entre las cuales la decoración cerámica, cuando existe, es solamente pintada o incisa, más nunca a base de estas incrustaciones y combinaciones de motivos ornamentales que la cerámica de barro mordido ofrece en todas las culturas en las cuales la podemos señalar, descubriendo el alto relieve y el bajo relieve y reproduciendo la "imagen" o "alma" del dibujo tanto en positivo como en negativo ([2]).

II. Distribución de la cerámica excisa en el Occidente de Europa

Desde hace varios años llamó la atención de los prehistoriadores esta rica expresión artística que a partir de la Edad del Bronce se veía florecer y evolucionar en el centro de Alemania y región del Rhin, infiltrándose hacia Francia, ofreciendo en la **[-138→139-]** Alsacia magníficos ejemplares ([1]). Una serie de investigadores fueron sistematizando los hallazgos de tal cerámica que iba apareciendo en otras provincias, sobre todo hacia el Bajo Rhin y Países Bajos y también hacia Suiza. Nuevos hallazgos en Francia fueron ya publicados antes de la guerra y hoy el radio de acción de este estilo cerámico se amplía con los materiales españoles que ahora estudiamos. A ellos se han de unir aquellos que se van publicando del Norte y Este de Italia. Así hoy, se amplía considerablemente el cuadro de estudio de la cerámica de barro mordido o excisa, hasta hace unos años considerado sólo como típico de la llamada cultura de los túmulos del Sur de Alemania y Occidente de Francia.

Hoy se pueden hacer en Europa cuatro grandes provincias con típicos elementos decorativos dentro de la más absoluta unidad de estilo y técnica. La primera y más antigua es la del Sur de Alemania y Oeste y Centro de Francia. La segunda el Bajo Rhin y Países Flamencos. Tercera, Sur de Francia y Península española y la cuarta la constituye Suiza Meridional e Italia.

El análisis y problemas de la cerámica excisa de estas cuatro provincias, algunas sincrónicas y todas ellas bastante relacionadas no lo abordaremos ahora, pues es objeto de un trabajo más extenso que próximamente verá la luz, aunque sí mencionaremos en esta ocasión algunos elementos comparativos para mejor comprender y analizar los materiales españoles.

Sólo tratamos aquí de publicar la cerámica española que pertenece a tal estilo decorativo para ayudar con su estudio y sistematización a la revisión de todo lo que se refiere a la cronología de nuestro final de la Edad del Bronce y comienzo de la Edad del Hierro y a la vez proyectar nueva luz sobre el problema de la invasión céltica, base principalísima de la etnografía peninsular.

En efecto, desde hace algunos años empezó a ser señalada en España esta cerámica decorada a base de excisiones efectuadas cuando el barro estaba tierno antes de realizarse la cocción y que **[-139→140-]** al principio se calificó como perteneciente a la época y estilo del vaso campaniforme del que se creyó era una simple variante de peculiar tosquedad.

---

[2] Sobre la técnica y distribución en Alemania de esta cerámica, véase Rademayer, *Die Kerbschnittkeramik... am Rhein.* Manus XVIII, 1926, página 14 y siguientes.

[1] En Francia se extiende esta cerámica excisa por todo su territorio. Sin embargo los ejemplares de la cuenca del Loira y del Ródano son de época más tardía. El estudio de los materiales franceses es difícil por lo deficiente de las publicaciones. Sólo la Alsacia, gracias a los trabajos de Schaeffer, ofrece una importante excepción. Allí pueden datarse bien algunos vasos de barro mordido y también algún hallazgo procedente de la Cote d'Or.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Más tarde nuevos hallazgos hicieron rectificar esta opinión y después de la excavación del poblado del Roquizal del Rullo (Fabara-Zaragoza) Juan Cabré expuso la teoría de que se trataba de una técnica personalísima que él atribuyó a un pueblo peninsular,

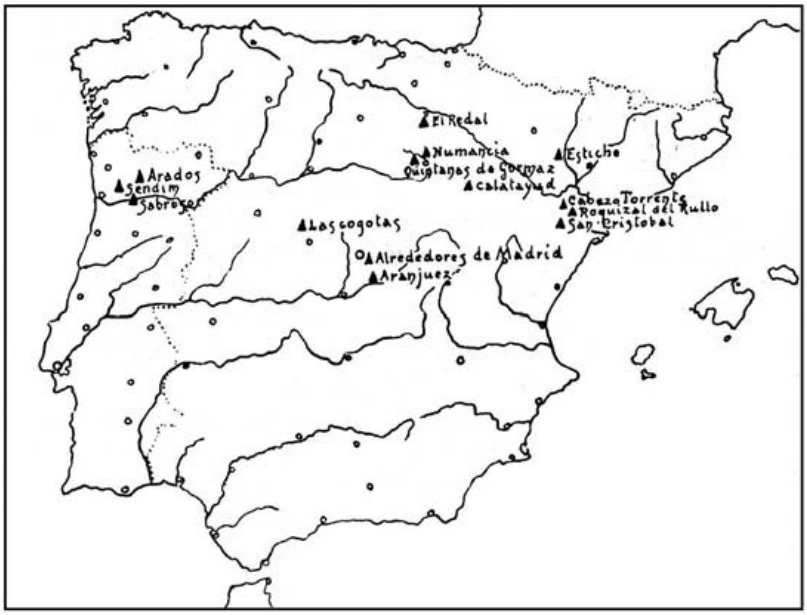


Fig. 1.- Repartición de los hallazgos con cerámica excisa

explicándonos su aparición en el poblado céltico de Las Cogotas (Ávila), diciendo que los invasores ampararían "a un núcleo más o menos grande de indígenas en concepto de aliados, auxiliadores o servidores". Tan errónea hipótesis representa sin embargo el primer paso para la investigación y sistematización de esta cerámica, cuya distribución en el suelo peninsular es el objeto de este trabajo ([1]). **[-140→141-]**

El origen centro europeo del pueblo que introdujo esta cerámica en España es indiscutible. Ella constituye el más característico elemento de la cultura de los Túmulos del Sur de Alemania y Oeste de Francia y su aparición en España denuncia la invasión de aquél pueblo que llegó a la Península en la época de la aparición de los campos de urnas y mezclado seguramente con el pueblo invasor que tal rito funerario representa.

Sabemos que durante toda la Edad del Bronce, seguramente por influencia de la cultura del vaso campaniforme, vive brillantemente en el Sur de Alemania y Oeste de Francia esta cerámica de decoración excisa que los alemanes llaman "Kerbschnittkeramik" y los franceses cerámica "excise" o "champlevè".

De la cultura de los túmulos pasó a la de Michelsberg y no al contrario, como algún arqueólogo ha supuesto, y también a Italia, donde tuvo una larga y rica floración en la cultura de los Palafitos o Terramaras.

El desarrollo de la Cultura de los Túmulos con una rica cerámica excisa, fue cortado por la invasión de un pueblo danubiano que llega al territorio de la cultura de los túmulos en el Hallstatt A. de la cronología prehistórica germana, o sea, más o menos hacia el año 1000 a. de J. C. Esta invasión es conocida con el nombre de la cultura de los

[1] Cabré Aguiló. *Excavaciones en el Roquizal del Rullo,* Junta Superior de Excavaciones. Memoria núm. 101. Madrid 1929. Idem. *La cerámica de la segunda Edad del Bronce en la Península Ibérica.* Actas de la Sociedad Española de Antropología. Madrid 1929.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

campos de urnas. Con este nuevo pueblo se impone el rito de la incineración en el Occidente de Europa, y también su cerámica que es lisa muy pulida y brillante.

Pronto estos dos elementos etnográficos se funden, y la Cultura de los Túmulos sigue su evolución, y la decoración de su cerámica, a base de morder el barro, continúa en el Sur de Alemania y el Rhin, cada vez con mayor riqueza hasta producir la cerámica del Württenberg y de Salem, en donde esta técnica decorativa llega al máximum de belleza y variedad cíe motivos durante la segunda mitad del período Hallstáttico.

Con la llegada al Rhin del pueblo de la cultura de las urnas, se intensificó hacia el occidente la invasión de los túmulos, y a ese momento, ya dentro del Hallstatt, pero con una cultura sustancialmente de la Edad del Bronce que tarda mucho en poseer armas y utensilios de hierro, pertenecen los primeros elementos ríe la cerámica excisa o mordida que hallamos en España y que han de atribuirse a la primera oleada céltica que cruzó el Pirineo. **[-141→142-]**

Lo poco conocido que nos es Francia hace difícil la clasificación y sistematización de los materiales cerámicos españoles pertenecientes a esta cultura que estudiamos y exponemos a continuación, pero en resumen de su análisis podemos establecer las siguientes conclusiones:

1.º La cerámica de la Cultura de los Túmulos que hallamos en España prueba el carácter céltico de este pueblo, ya que sólo con la invasión céltica pudo llegar a la Península.

2.° La cronología de esta invasión y carácter de la misma, según denuncian los vasos que reproducimos en este trabajo, fue realizada tras la invasión de los campos de urnas en el Centro de Europa, o sea después del Hallstatt A. Poco más o menos hacia el año 800 a. de J. C., en los períodos del Hallstatt B. y C., de la cronología europea. El pueblo invasor representa una mezcla de elementos de los Túmulos renanos y franceses, pero con gran influencia y alguna vez predominio de la Cultura de los Campos de Urnas. Por ejemplo, la incineración es el rito frecuente, aunque aparezca casi siempre el túmulo más o menos marcado.

3.° Se observa que esta primera oleada penetra en el Ebro y Meseta, pero no en Cataluña donde como sabemos llegó una invasión de campos de urnas que nos parece sincrónica a la invasión que conquistó el interior. Las urnas catalanas están matizadas por elementos de los Palafitos suizos del Occidente Alpino de donde creemos arranca esta invasión catalana, pero no de elementos de los Túmulos.

Según puede comprobarse por el mapa de la flg. 1, los hallazgos de esta cerámica no pasan hasta la fecha el Tajo, ni llegan por parte alguna a la Costa Levantina. Aparecen agrupados en Castilla la Vieja y el Valle del Ebro, siendo hasta la fecha poco numerosos, pero es de esperar que nuevas investigaciones amplíen los resultados por nosotros obtenidos. Desde luego es necesario revisar toda la cerámica que se venía atribuyendo al vaso campaniforme, pues su semejanza ha inducido a varios errores. Esto ha de tenerse en consideración, sobre todo con muchos materiales cerámicos procedentes de cuevas que pertenecen a la Primera Edad del Hierro y no a culturas anteriores.

El origen español de esta manera de decorar la cerámica, procedente de la cultura del vaso campaniforme que tanto influyó en **[-142→143-]** la formación de la Cultura de los Túmulos, no debe olvidarse y disculpa cuantos errores hayan cometido los prehistoriadores españoles y extranjeros. En definitiva, la cerámica excisa que aquí estudiamos no representa otra cosa que la vuelta de los motivos del vaso campaniforme traídos de Europa a su lugar de origen, en época muy posterior, completamente evolucionados, pero con una gran similitud de motivos y de técnica. No sería extraño que algunos elementos decorativos de esta cerámica peninsular se enlacen con supervivencias del vaso

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

campaniforme o estilos derivados cíe él y no bien conocidos todavía. La llamada técnica del Boquique tal vez no deba fecharse como se viene haciendo, sino valorarla en este sentido que nosotros señalamos.

4.º Es seguro que la influencia de la cultura de las urnas fue más decisiva en el Occidente y Centro francés que en el Rhin, donde el pueblo de la Cultura de los Túmulos acaba imponiendo su personalidad al final de la primera Edad del Hierro. Por el contrario, hacia el Norte de Francia nació la cultura gala, representada ya en la primera Edad del Hierro por Jogases y otras estaciones de la región del Marne, que son el inicio de la expansión de La Tène, y en el Sur de Francia y España desde al año 600, aparece formándose la fuerte personalidad de la cultura céltica española, llamada cultura posthalltática, que nació como una gran mezcla de las gentes de los campos de urnas y de la Cultura de los Túmulos cuyos elementos culturales, sin embargo, fueron desapareciendo conforme nos acercamos al final del Hallstatt.

5.° La paralela formación en el Sur de Francia y en España de la cultura que llamamos posthallstática representa un mismo fenómeno etnográfico y cultural que adquiere personalidad desde el siglo V, caracterizándolo la supervivencia de elementos de la primera Edad del Hierro, que perduran mucho. Uno de ellos, la espada de antenas, será el más permanente y nacional. Sea producto de una nueva invasión, como Bosch Gimpera quiere, o sea una corriente etnográfica, lo esencial es ver en nuestra cultura céltica la unidad que guarda con la del Sur de Francia, sobre todo hacia el Languedoc. Así, tras la primera aportación étnica que la cerámica excisa representa, pudieron llegar otras que trajeron los diversos elementos que la forman y que siempre llegan algo retardados a España, por lo cual su cronología ha de ser posterior en nuestra patria a la que ofrecen en el resto de Europa. Bajo este aspecto han de ser estudiadas: la cultura de los castros, **[-143→144-]** las técnicas y perfiles de toda la cerámica, las espadas de antenas y de La Tène, las fíbulas derivadas de tipos de la primera Edad del Hierro, los objetos de bronce o los tipos de construcciones, incluso su religión. Viendo un enlace continuo con Europa los comprenderemos mejor que pensando sólo en los íberos, en los fenicios y en los griegos. Estos pueblos influyeron en nuestra vida prehistórica de manera determinante en el litoral y hacia el Sur. En la Meseta y el Valle del Ebro donde radica más fuertemente nuestra entraña nacional, como ocurre en la Edad Media, se vivió la vida de los pueblos prehistóricos europeos con sus mismos principios hasta la romanización y no el desarrollo brillante que las relaciones mediterráneas representan.

6.° Para estudiar y comprender bien la etnografía y la arqueología ante-romana de nuestro pueblo, creemos es mucho más eficaz ir analizando elementos culturales que cronológica y etnográficamente por sus relaciones con fuera, nos sirvan de guías y no aventurarse a establecer teorías fijas sobre la llamada *invasión céltica* que luego han de variarse cada año a la luz de un nuevo descubrimiento.

III. Inventario de los hallazgos

El Redal. Logroño.

No tenemos todavía noticias exactas de este hallazgo. Sólo una prospección realizada por Blas Taracena, a quien debemos noticia y fotografías, es cuanto hoy nos sirve para clasificar estos vasos de cerámica sumamente interesantes. (Lám. I y Lám. II).

Se trata de tres cazuelas con mordido que salieron en esta estación junto con urnas grandes de perfil en S muy esquinadas y con un vaso de pie. El mordido ha producido

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

unos dibujos de franjas verticales y en una de ellas una zona de aves que parecen patitos en alto relieve de gran belleza y sencillez (Lám. II, fig. 2).

El hallazgo es un típico conjunto del Hallstatt B centroeuropeo que puede compararse con los cacharros y urnas de la sepultura de incineración núm. 98 de Kürzgeländ y con el perfil de **[-144→145-]** la urna de acanaladuras de la sepultura de Kürchlach ([1]) núm. 30 también de incineración en la que apareció un brazalete macizo de terminales en punta del período Medio del Bronce. Véase también la taza de Schalberg ([2]) que pertenece a esta misma época.

En Europa aparece tal tipo cerámico en tumbas de incineración del final del Bronce y del Hallstatt A y B, pero nuestro hallazgo ofrece tipos algo más evolucionados, con los cuellos de las urnas más vueltos y las tazas con un mordido completamente característico de la Edad del Hierro.

El perfil de las cazuelas es típico de la forma en S del Hallstatt B del Rhin y Suiza, época en la cual aquella cultura se extiende hacia Occidente.

Del más extraordinario interés son las grandes urnas de esta necrópolis cuyos paralelos hay que buscarlos en las necrópolis del período 2.° del Hallstatt aunque a veces recuerden tipos más antiguos del Rhin y aún de los campos de urnas del Danubio y el Tirol.

Es este fenómeno del arcaísmo muy peculiar de nuestra Prehistoria peninsular donde se conservan supervivencias y tipos primitivos en períodos posteriores, mostrando sin embargo una característica fisonomía evolutiva, como ocurre también a menudo en Inglaterra donde las culturas continentales ofrecen tan peculiar evolución que pronto se olvida el origen de los primeros tipos iniciales.

Numancia

Siempre fue señalada por los investigadores en las ciudades y castros célticos de la Meseta, la existencia de una cerámica más antigua y sumamente personal, más antigua a la que florecía en el momento inmediatamente anterior a la conquista romana, llamada cultura posthallstáttica a partir de las investigaciones de Bosch y a la cual Cerralbo llamó ibérica y los alemanes como Schulten celtibérica y que nosotros creemos se debe denominar céltica, ya que a los celtas es debida. **[-145→146-]**

Esta cerámica más antigua fue considerada muchas veces como producto tardío y burdo de la cultura del vaso campaniforme. Así aparece en las publicaciones de Schulten y las primeras de Martínez Santa-Olalla que luego fueron rectificadas por el mismo. Cabré creyó que la cerámica excisa era la propia de los pueblos indígenas peninsulares dominados por los celtas. Hoy se puede establecer en firme un paralelo europeo a estos vasos y urnas, enlazándolas con la cerámica de la cultura de los túmulos. Ella forma el primer período de la cultura céltica de toda España, y en Castilla, donde sin gran influencia mediterránea se desenvolvió tan personalmente esta cultura, la técnica originaria de la cerámica excisa, fue olvidándose al aparecer la decoración incisa y más tarde pintada, aunque creemos perduró hasta épocas muy avanzadas.

En Numancia, concretamente, está representada esta cerámica por las dos urnas de Molino (Lám. III, figs. 1 y 2), cuyo paralelo con ejemplares del Bajo Rhin es tan extraordinario, así como toda la técnica del mordido o excisiones de estos vasos, que nos pa-

[1] Schaeffer, *Les Tetres Prehistoriqucs dans la Forêt de Hagenau*. T. I. L. VIn1, IXn. XV fig. 26, fig. 42, pág. 98 y fig. 47u, pág. 112.

[2] Vogt, *Die Spätbronzezeitliche Keramik der Schweis*, pág. 56, núm. 175.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

rece muy probable que de allí arrancara uno de los grandes grupos de invasores que llegan a la Península en la primera Edad del Hierro ([1]).

Las urnas de Molino son del típico perfil sin cuello de reborde en forma de gola que aparecen en ésta región y los mismos motivos decorativos hallamos a base de incisión en espiga y mordido de dientes de lobo y triángulos. A las urnas de Molino hay que añadir varios fragmentos cerámicos que se hallan en el Museo Numantino de Soria, algunos aún inéditos, pues no se les dio la importancia que tienen, con los típicos dientes de lobo citados y otras excisiones (Lám. IV, núm. 163). Además, hay que mencionar el exvoto en forma de pie que representa una supervivencia tardía de esta técnica, que llega a los últimos tiempos de la ciudad anteromana (Lám. IV, fig. 10). Toda esta cerámica mordida o excisa pertenece a un período anterior a la ciudad céltica, inmediatamente predecesora de lo romano y su cronología es el comienzo del Hallstatt. Hacia el 850, por dar una fecha aproximada. Pero **[-146→147-]** de ninguna manera se la ha de considerar más antigua, y tampoco lo es la mayoría de esta cerámica que aparece en la cultura del Bajo Rhin, a pesar de lo que escribe Rademayer, quien coloca los paralelos de nuestros vasos mucho antes del año 1000 a. de J. C. ([1]).

Quintanas de Gormaz (Soria)

Muy próximos a los vasos de barro mordido de El Redal en cuanto a técnica, y seguramente a cronología, están dos vasitos pequeños procedentes de las prospecciones que realizó en aquella región Moreno de Tejada y que han ido a parar al Museo Arqueológico Nacional (Lám. V, fig. 1). La decoración consiste en excisiones que dejan en alto relieve una franja de rombos con idéntico sentido y concepción que la franja de patitos que vimos en el vaso de El Redal. Ya Cabré ([2]) comparó estos vasos con otros del Roquizal del Rullo y con otro del poblado de Las Cogotas.

Desde luego el no tener noticias de cómo fueron hallados ambos vasos impide más fijas conclusiones. Sus perfiles son del Hallstatt B a cuyo período los atribuimos, aunque se pueda ver en ellos un recuerdo de los vasos con decoración excisa de la Cultura de los Túmulos de la Edad del Bronce. Es con las reminiscencias de tal cultura en la época del Hallstatt con lo que hay que comparar la cerámica excisa española cuyos fenómenos similares en Europa son la cerámica, de Koberstatt y Salem principalmente.

Las Cogotas (Ávila)

A través de las noticias que tenemos de este poblado ([3]), podemos asegurar que, como en Numancia, hay en él una capa primitiva, de la primera Edad del Hierro que representa, más o menos mixtificada, la Cultura de los Túmulos del. Suroeste de Alemania y Francia. Cerámica que habrá de atribuirse a los **[-147→148-]** primeros celtas que in-

---

[1] Compárense el mordido de dientes de lobo y sobre todo de triángulos cxcisos de la cultura del Bajo Rhin y perfiles de urnas de esta región y otras de Flandes con nuestros vasos de Molino-Venre. Rademayer, *Die Niederheinische Hügelgräberkultur*, Manus I, IV. *Ergänzungbad*, pág. 112 y Col. *Belgiquc Ancienne*. Tomo II, pág. 69.

[1] Lugar cit. Lámina X, pág. 126.

[2] Lugar cit. pág. 227.

[3] Cabré Aguiló, *Excavaciones de las Cogotas, Carachosa (Ávila)*, Memoria núm. 110 de la Junta Superior de Excavaciones. Madrid, 1929.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

vadieron nuestra Península, viniéndose a demostrar en España el carácter céltico del pueblo europeo de la Cultura de los Túmulos.

Todavía falta la Monografía definitiva y la publicación total de la cerámica hallada en este nivel que el excavador Cabré Aguiló atribuye a unas gentes sometidas por los dominadores celtas, habitantes de este poblado en la época de La Tène, a la cual pertenece el castro y necrópolis excavados.

Hoy, a través de lo publicado, puede clasificarse como cerámica excisa de la primera Edad del Hierro, un vaso troncocónico con dientes de lobo en el borde y una decoración circular de líneas con un continuo mordido a modo de repiqueteado, el cual deja, en liso, una estrella de ocho puntas (Láms. VI y V, fig. 2). Yo ya comparé esta estructura ornamental con un vaso de Dottingen en el Württenberg, perteneciente al Hallstatt ([1]). Otro de estos vasos hallados en Las Cogotas (Lám. V, fig. 3), ya fue comparado por Cabré con los de Quintanas de Gormaz y Roquizal del Rullo ([2]).

Toda otra serie de vasos decorados por líneas excisas con una punta de cuchillo que no se levanta y va cogiendo pellizcos al vaso en el fondo de la línea, lo creemos como evolución española de la técnica de la cerámica excisa y aparece muy frecuentemente en Las Cogotas y también, como veremos, en Madrid. Sin embargo, a veces parece poder ser debido a un peine y seguramente como toda la llamada técnica del Boquique puede ser una supervivencia del vaso campaniforme.

Los vasos de técnica excisa que conocemos de Las Cogotas son, sin embargo, al parecer, algo más modernos que los de Numancia y El Redal. Todos, sin duda, constituyen una unidad clara que creemos ayudará a comprender y fechar la invasión céltica en la Península. **[-148→149-]**

Sendim (Felgueiras), Sabroso y otros castros portugueses

Hasta hoy tenemos muy escasas noticias y poco precisas de hallazgos con cerámica excisa en Portugal. Una urna ha sido publicada por Serpa Pinto y procede del Castro de Sendim, en la provincia de Entre Duero y Miño ([1]).

Se trata de un hermoso vaso (fig. 2, núm. 1) con excisiones en ángulo que forman bandas de ornamentación, en tres series sobre la superficie de la urna en combinación con estampillados concéntricos, que como hemos dicho, son elemento frecuente y característico de la Cultura de los Túmulos en el período de la Edad del Hierro, procedentes de la decoración del metal, a base de troquelado.

La forma del vaso de Sendim y su decoración coincide con otro ejemplar publicado por Henry procedente de Pommard, hallado con una aguja de cabeza plana, brazaletes, y una fíbula de hierro, todo ello típico ajuar de una sepultura del Hallstatt B, a cuyo período o a época algo más reciente pertenece tipológicamente el evolucionado perfil en S del vaso de Sendim ([2]).

Con él se publicaron otros fragmentos, con decoración de círculos estampados entre los triángulos mordidos o excisos, que corroboran la decoración de esta interesante

---

[1] M. Almagro, *La invasión céltica en España* (fig. 1), Investigación y Progreso, Madrid, Julio 1935.
[2] Cabré Aguiló, *Cerámica de la Segunda Mitad de la Época del Bronce en la Península Ibérica*, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Madrid 1920 (fig. 20, pág. 227).

[1] *O Castro de Sendim. Felgueiras*. Homenaje a Martins Sarmento, pág. 376, figs. 2 y 4.
[2] Henry. *Les Tumultos de la Cote d'Or*, pág. 31, fig. 5.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

urna portuguesa hallada en un castro, para garantizarnos en aquellos poblados el mismo fenómeno que hemos visto en Numancia, Las Cogotas, etc.

Otro fragmento cerámico publicado por el mismo arqueólogo, procede de Sabroso (fig. 2, núm. 4), y en lugar de círculos ofrece incisiones de líneas rectas, formando una banda quebrada igual que otros vasos de los alrededores de Madrid y que corroboran la cronología y paralelismo de esta cerámica.

Menos podemos decir del fragmento (fig. 2, núm. 2), publicado por Leite de Vasconcellos, procedente de Arados ([3]), y de las **[-149→150-]** referencias a otras localidades con la misma cerámica que cita Serpa Pinto, sin publicar los materiales.

A base de los hallazgos que hoy poseemos, podemos ver que la cerámica excisa no penetró gran cosa ni hacia Portugal ni hacia Galicia, donde hasta la fecha no hemos podido localizar ningún hallazgo. La penetración céltica realizóse hacia la costa Atlántica, en época más avanzada. Esto lo corrobora también los objetos de bronce de esta cultura hallados hacia estas regiones.

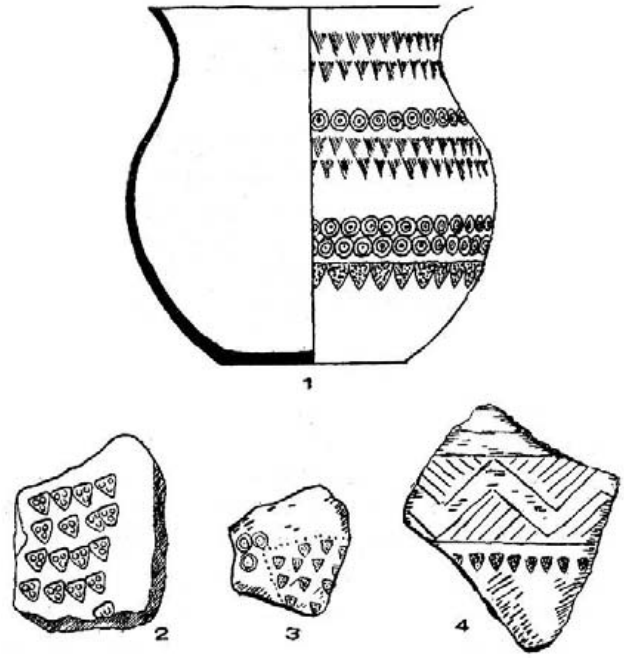


Fig. 2.- Vaso ae Sendim y fragmentos de Arados, Sendim y Sabroso.

Yacimientos de los alrededores de Madrid

Procedentes de los areneros del Valle del Manzanares, próximos a Madrid, denominados de Valdivia, Martínez, Nicasio Poyato y Los Vascos, en el término de Villaverde, recogió Bento unos cuantos vasos y fragmentos pertenecientes a esta cerámica excisa **[-150→151-]** y que ofrecen el más alto interés (Láms. VII y VIII). Ya fueron publicados y certeramente clasificados por Pérez de Barradas antes de pasar al Museo Arqueológico de Barcelona ([1]).

---

[3] *Religiões de Lusitania* III, pág. 131, fig. 57.

[1] *Nuevos estudios de Prehistoria Madrileña. La Colección Bento.* Anuario de Prehistoria Madrileña, Vol. IV-V-VI. Madrid, 1933-1935, pág. 37 y siguientes.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Por sus perfiles, todos los vasos de Madrid pertenecen al Hallstatt B y C. Y su técnica de mordido es la primitiva y sencilla de los dientes de lobo y triángulos. Hay un vaso de forma tronco-cónica (Lám. VIII, fig. 1), idéntico a otro procedente del Bajo Rhin de la Cultura de los Túmulos ([2]). Los paralelos de otro vaso raro de doble fondo procedente también del arenero de Valdivia (Lám. VIII, fig. 4), los hallamos en otros yacimientos europeos de esta cultura ([3]).

Además de la técnica del mordido o de la simple excisión aparece la cerámica de líneas curvas ya descrita al hablar de Las Cogotas, en la que se ve una especie de pellizcos más profundos, obtenidos al rayar la línea y que dan la sensación de haberse obtenido con un peine o una cuerda y que seguramente se debe a peines apropiados y alguna vez hechos por impresiones cardiales, pero estando este extremo por probar (Lám. VII, figs. 1, 3 y 4). A esta conclusión nos lleva la comparación de ciertos vasos y fragmentos cerámicos-de Madrid y Numancia, con un vaso procedente de Alpiarca, hallado en una necrópolis de urnas y que ofrece la misma estructura de bandas de los de Madrid, con clara decoración cardial, a nuestro parecer ([4]).

En su conjunto los hallazgos de Madrid como los restantes de la Meseta, parecen seguir un camino distinto a los que veremos en el Bajo Aragón, donde la decoración excisa y los estampillados son más abundantes en la cerámica y donde seguramente debieron tener una mayor evolución y supervivencia. **[-151→152-]**

Puente largo del Jarama (Aranjuez)

Es este hallazgo de cerámica excisa el más meridional de cuantos hasta la fecha conocemos. Se trata de dos fragmentos de vasos decorados en su interior con la técnica excisa, formando dientes de lobo y triángulos, y que conocemos por una simple nota y unos dibujos publicados por Pérez de Barradas (fig. 3), ([1]).

El mayor interés de estos fragmentos, que a juzgar por su descripción guardan semejanza con los procedentes de Madrid, está en ser los más próximos al Tajo, línea hasta hoy no pasada por esta cerámica.

Fig. 3.- Fragmento con excisiones de Aranjuez. Museo Prehistórico Municipal. Madrid.

---

[2] Rademayer. *Niederheinische Hügelgräberkultur*. Marus. I-IV, lámina X, B. 6.

[3] Véase entre otros el vaso núm. 332 de Hausmesser y el núm. 335 de Alpenqual, publicados por Vogt, Lug. cit. Tabl. IX.

[4] Mendes Correa. *Urnelfelder in Alpiarga.* Anuario de Prehistoria Madrileña. Vols. IV al VI. 1933-1935, pág. 133, Lám. IV.

[1] *Fondos de cabaña de la Edad del Hierro del Puente Largo del Jarama. Aranjuez.* Anuario de Prehistoria Madrileña. Vol. cit, pág. 187, figs. 1 y 2.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Otro fragmento cerámico que enlaza los hallazgos de la Meseta con los del Bajo Aragón es un trozo de vasija (fig. 4), publicado con un simple dibujo no puede asegurar mucho su carácter por lo deficiente del dibujo ([2]), sin referencia alguna a su dimensión, creo pertenece al tipo de decoración excisa en forma **[-152→153-]** de diente de lobo que aparece en Numancia, Madrid, etc., y que es propia del primer período de esta cerámica conforme la hemos analizado. Esto mismo hace creer la decoración en raspa simplemente incisa, propia de esta época y no de cerámicas anteriores. Perteneció a la colección del conde de Samitier y no tiene procedencia segura, pero hemos de suponerlo de aquélla región de donde procedía cuanto coleccionó el noble bilbilitano.

Fig. 4.- Fragmento de cerámica excisa de los alrededores de Calatayud. Col. Samitier, Calatayud.

Estiche (Huesca)

Otro interesante vaso de la cerámica excisa en Aragón es el hallazgo aislado de Estiche (Lám. IX, fig. 6). Es una urna de barro renegrido y mediano tamaño que se halla en el Museo Arqueológico de Zaragoza, decorado con el mordido idéntico de punta de cuchillo que ofrece la cerámica de Numancia, con la cual muy estrechamente se ha de relacionar.

Su perfil es de época avanzada, hacia el Hallstatt Medio y Final. Un buen paralelo lo podemos establecer con el vaso de la sepultura núm. 6 del Túmulo II de Donauberg (Alsacia), que apareció con brazaletes y fíbulas del Hallstatt C y D ([1]).

Su mordido en simples triángulos es muy frecuente en Numancia y también aparece en el Bajo Aragón y hemos de suponerlo de época avanzada, pues falta tal estilo en la cerámica de los túmulos europeos. Más bien parece una modalidad peninsular de esta técnica de la cerámica excisa. Al menos en la forma de mordido aislado y repetido que ofrece este vaso y los fragmentos numantinos ([2]). **[-153→154-]**

El Roquizal del Rullo (Fabara - Zaragoza)

En 1928 se excavó este poblado, que ha proporcionado la más peculiar y rica cerámica excisa de toda la Península ([1]).

Según sus excavadores, en dicho poblado hay un sólo nivel en el cual hallaron dos técnicas decorativas unidas, con perfiles semejantes de las vasijas de una y otra, aunque con una mayor muestra de antigüedad en las formas que aparecen decoradas con ex-

---

[2] Bosch Gimpera, *Notas de Prehistoria Aragonesa. Boletín de la Asociación Catalana de Antropología.* T. I, fig. 9, pág. 37.

[1] Schaeffer, *Tetres* IV, fig. 15 E.

[2] Véase Lám. IV, fig. 1 y Lám. IX, fig. 6.

[1] *Excavaciones en El Roquizal del Rullo,* por Lorenzo Pérez Temprado. Memoria redactada por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1929. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones, núm. 101.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

cisiones o mordido sencillo de punta de cuchillo, con rombos, triángulos, cuadrados, etc., combinados con incisiones de estampillados concéntricos, líneas rectas, y puntos. (Láms. X y XI).

Es la más rica y complicada decoración de este tipo que poseemos y que sólo puede compararse a ciertos ejemplares de Francia y de Württenberg.

La edad de este poblado está fechada por las valvas de las espadas de lengüeta, flechas de bronce, las hachas, las puntas de lanza, un brazalete y una fíbula de tipo serpentiforme degenerada. Unido a ellos el análisis de los perfiles de los vasos se puede establecer para este poblado una fecha aproximada del 750, o sea, el final del Hallstatt B, siendo el Roquizal del Rullo el más antiguo poblado de la cultura céltica del Bajo Aragón.

Nos muestra bien una mezcla de las dos técnicas decorativas que ofrece la cerámica, una a base de rayas incisas que forman bandas de triángulos o simples líneas y que aparece mucho más hacia Cataluña, siendo el poblado típico de esta decoración Las Valletas de Sena (Huesca), y otra el mordido o técnica de la excisión que hasta la fecha falta en Cataluña y la costa y que, sin embargo, se extiende hacia la Meseta.

El análisis comparativo de los perfiles de ambas cerámicas y la mayor supervivencia del tipo de la de Las Valletas, nos inclina a pensar que es algo más moderna. Y así como los elementos comparativos de la cerámica excisa hay que buscarlos hacia el **[-154→155-]** Centro de Europa, sobre todo el Rhin y el Württenberg, las decoraciones de líneas incisas parecen proceder de los palafitos de Suiza y Este del Valle del Ródano.

No cabe dudar de que la invasión céltica en España representa una mezcla de elementos arrastrados desde el Rhin y Francia a través de los valles del Pirineo, los cuales elementos étnicos luego fueron desarrollando en cada región española una peculiar cultura en relación con los medios que el pueblo invasor aportaba y la población indígena que venía a ser dominada.

La importancia de estos elementos es difícil de precisar todavía, pues su estudio y evolución tipológica está por hacer. Sin embargo, es indudable que en el Bajo Aragón floreció durante la Edad del Hierro una fuerte y personal cultura céltica, a la que se ha llamado erróneamente ibérica. Su origen, como lo denuncia la cerámica excisa que ahora brevemente estudiamos, está en la región del Rhin Medio y el Württenberg. Así lo demuestra también el tipo de morillos votivos que en el Roquizal del Rullo aparecen ([1]), y otros elementos de esta cultura, que tuvo un largo desarrolló asimilando cada vez más elementos de la cultura de la costa, influenciada por las relaciones mediterráneas.

Chiprana, Cabezo Torrente (Teruel)

De este poblado aún sin excavar, conocemos unos fragmentos de urnas (Lám. IX, figs. 4 y 5), idénticos en su estructura ornamental, en la técnica y en los motivos decorativos a los que dio el Roquizal del Rullo a cuya época tal vez pueda pertenecer esta cerámica.

Como este poblado aún sin explorar, sabemos que existen otros en esta región de Alcañiz hacia la provincia de Zaragoza, cuyo estudio ha de dar mucha luz sobre estos problemas.

Igualmente es de esperar se halle en alguna parte superpuesta a esta cultura céltica la cultura ibérica que creemos avanzó por Aragón, sobre todo durante la conquista romana, siendo en gran parte contemporánea a la romanización. Problema este que hemos de tratar en otro lugar con más extensión. **[-155→156-]**

---

[1] Martín Almagro. *Spanische Feuerböke. Germania Anzeiger*, 1935, pág. 220.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Mazaleón. San Cristóbal

Este poblado excavado por el Instituto de Estudios Catalanes dio una serie de fragmentos de cerámica excisa del tipo del Roquizal del Bullo, con rombos y triángulos ([1]).

Sólo se conservan fragmentos de vasos que acompañan a urnas de perfil avanzado de la época final del Hallstatt y aún posterior (Lám. IX, figs. 1, 2 y 3). El no haberse publicado hasta la fecha, sino resúmenes de los resultados de aquellas excavaciones, nos impide saber la cronología exacta de los mismos, aunque ya Bosch Gimpera estableció dos períodos, uno primitivo, en el cual aparece esta cerámica excisa y las urnas lisas y toscas que la acompañan, sin cerámica ibérica a torno o esta última muy rara, y otro en el cual la cerámica ibérica prevalece; entre ambos períodos coloca otro de transición, estableciendo el siglo v para el primer período y comienzos del siglo IV. El de transición en los dos primeros tercios del siglo IV, y el segundo en el siglo III y fin del IV.

La cronología propuesta por Bosch es hoy insuficiente y necesita de una total revisión, lo mismo que el nombre dado a esta cultura de origen europeo y que como ya hemos dicho, debe denominarse céltica y no ibérica, a pesar de la fuerte iberización que sufre al final de su desarrollo y durante la conquista romana.

Nosotros creemos que los poblados del primer período de Bosch Gimpera (Mazaleón, Chiprana y alguno de Calaceite) con otros por excavar son anteriores al siglo V y representan la cultura del Roquizal del Rullo, aunque con algunas influencias griegas e ibéricas llegadas de la costa en el período que Bosch llama de transición (fragmento de vaso griego con figuras rojas de Las Ombrías).

Las formas hallstáticas de todos los vasos procedentes de estos poblados, son corrientes y nacen del perfil en S del Hallstatt B, aunque ya muy evolucionado, o al menos mezclados los vasos de perfiles más arcaicos con las formas evolucionadas.

Igualmente aparecen fíbulas de bronce de la primera Edad del Hierro, brazaletes y hachas de tubo, siendo poco frecuente el **[-156→157-]** hierro. Los sepulcros más típicos son túmulos de incineración. Es decir, el rito introducido por la invasión de los campos de urnas al final del período del Bronce y comienzos del Hierro, pero conservando los túmulos o recubriendo cistas más o menos grandes, o los grupos de piedra protegiendo a las urnas.

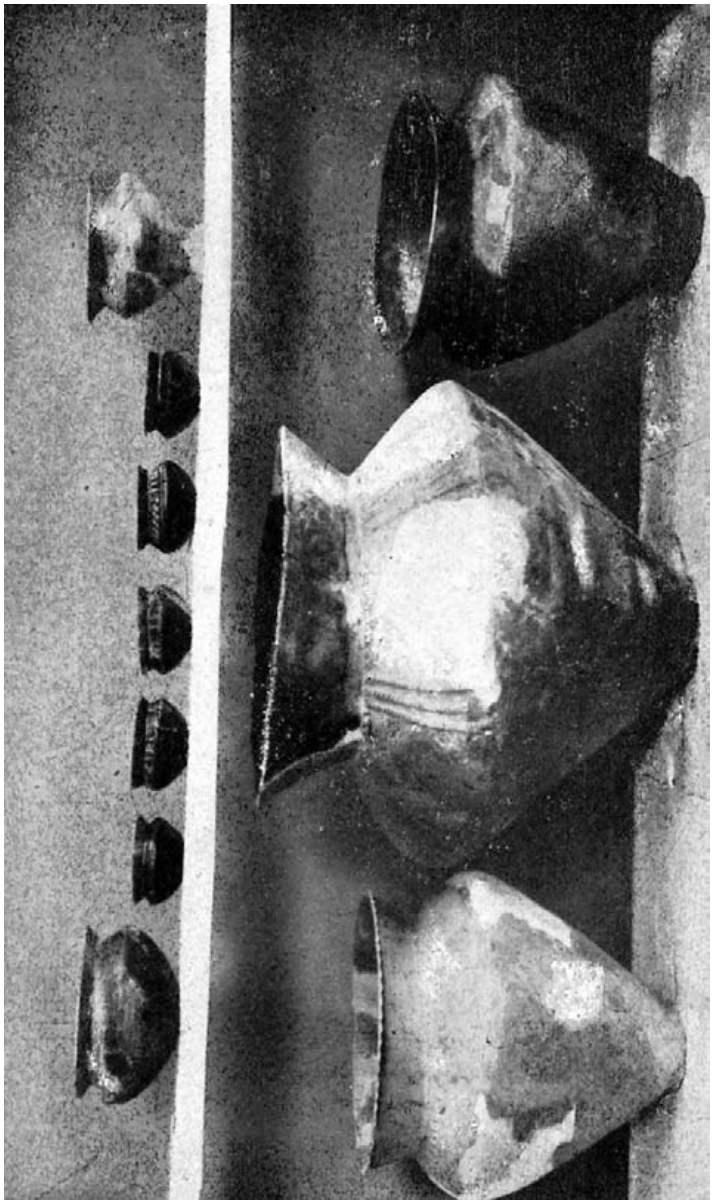
Todo confirma en el Bajo Aragón, como en toda Castilla, que la Cultura de los Túmulos en el momento de mayor influencia del pueblo de las necrópolis de los campos de urnas se introduce en España con una cultura mixta que evoluciona en la Península, perdiendo poco a poco su carácter originario por la propia evolución y por las influencias de griegos, púnicos, iberos y por corrientes etnográficas y culturales que siguieron llegando de más allá del Pirineo, antes de la romanización, a las cuales no se ha dado toda la importancia debida, olvidándose, que antes de la romanización, como luego en la Edad Media, España estuvo manteniendo, por el Pirineo más que por otra parte, las relaciones más importantes para su cultura. Todo el Sur de Francia formó durante la Edad del Hierro, una casi total unidad cultural con la Meseta y todo el interior de la Península. Esto debe ser más tenido en cuenta al estudiar nuestras culturas prehistóricas de lo que ha sido hasta hoy, para así poder comprender muchos problemas de nuestra cultura céltica o celtibérica.

---

[1] *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*. T. VI. 1915-1920, pág. 642.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina I



Cerámica excisa de la Península Ibérica. Vasos del campo de urnas de El Redal (Logroño). Museo Celtibérico. Soria.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina II

Cerámica excisa de la Península Ibérica. Vasos de El Redal (Logroño). Museo Celtibérico. Soria.

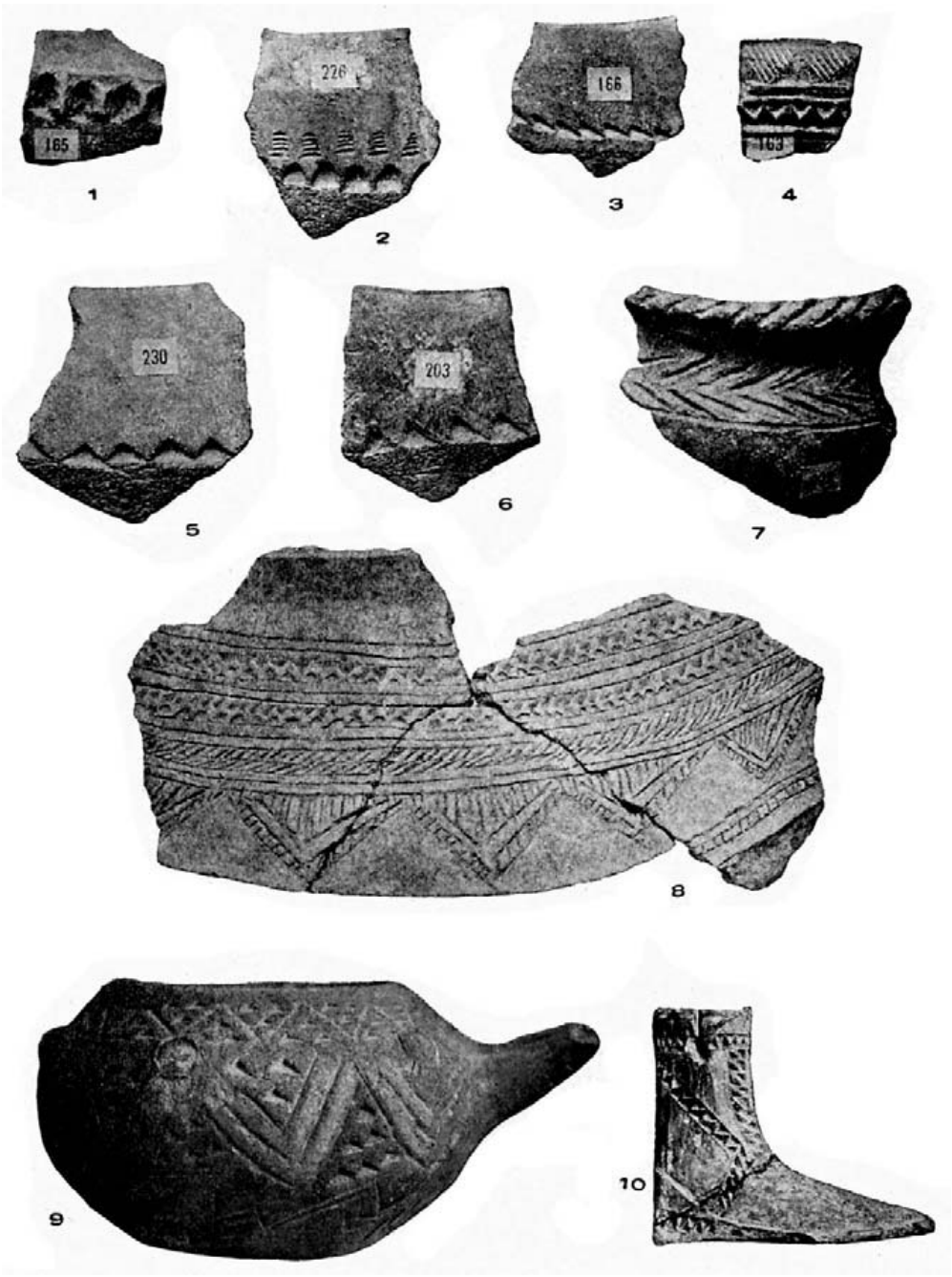
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina III

Cerámica excisa de la Península Ibérica. Urnas cinerarias de Molino (Numancia) (Altura aproximada 30 cm.). Museo de Maguncia.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

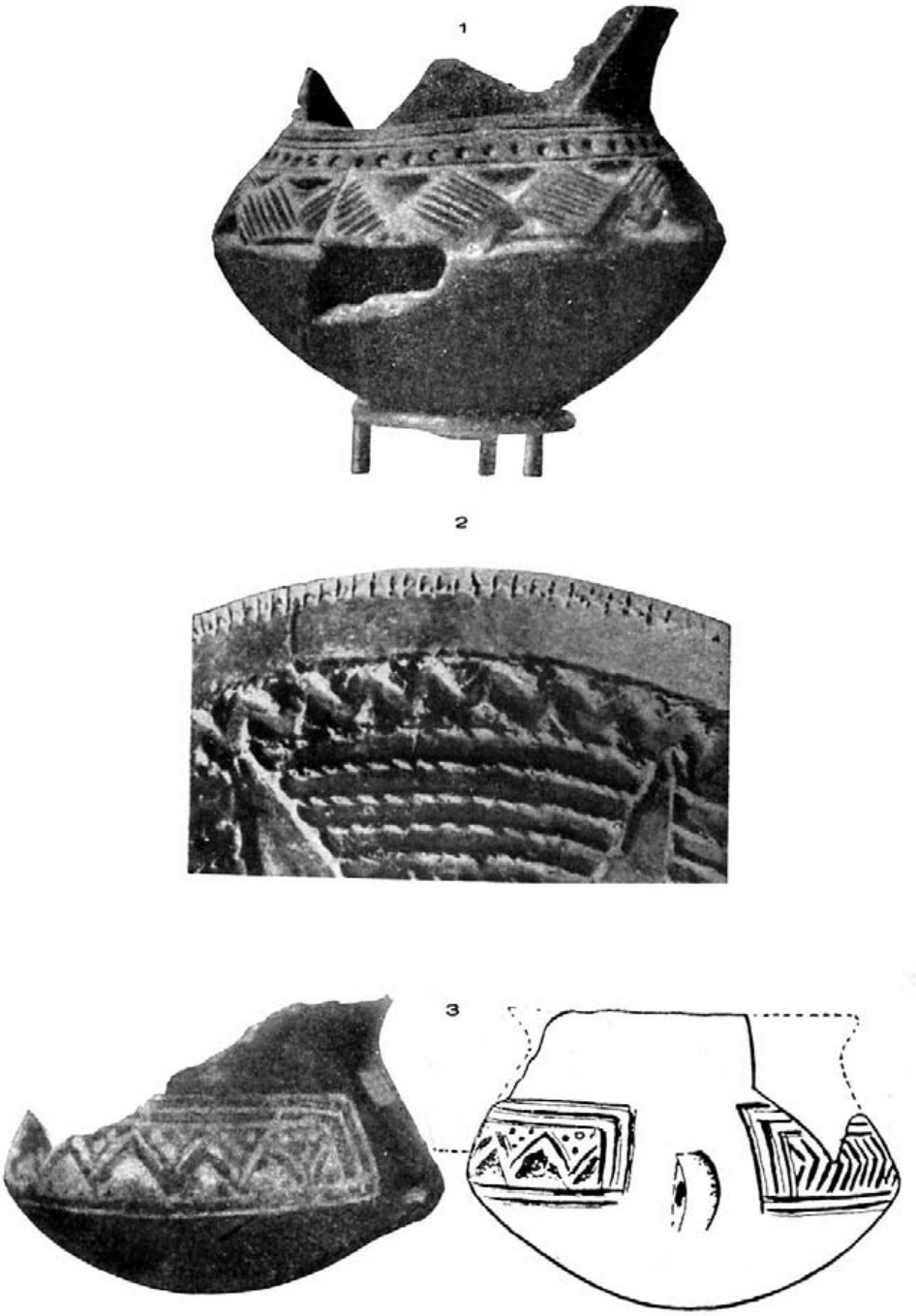
Lámina IV



Cerámica excisa de la Península Ibérica. Ejemplares de Numancia. Museo Numantino de Soria.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

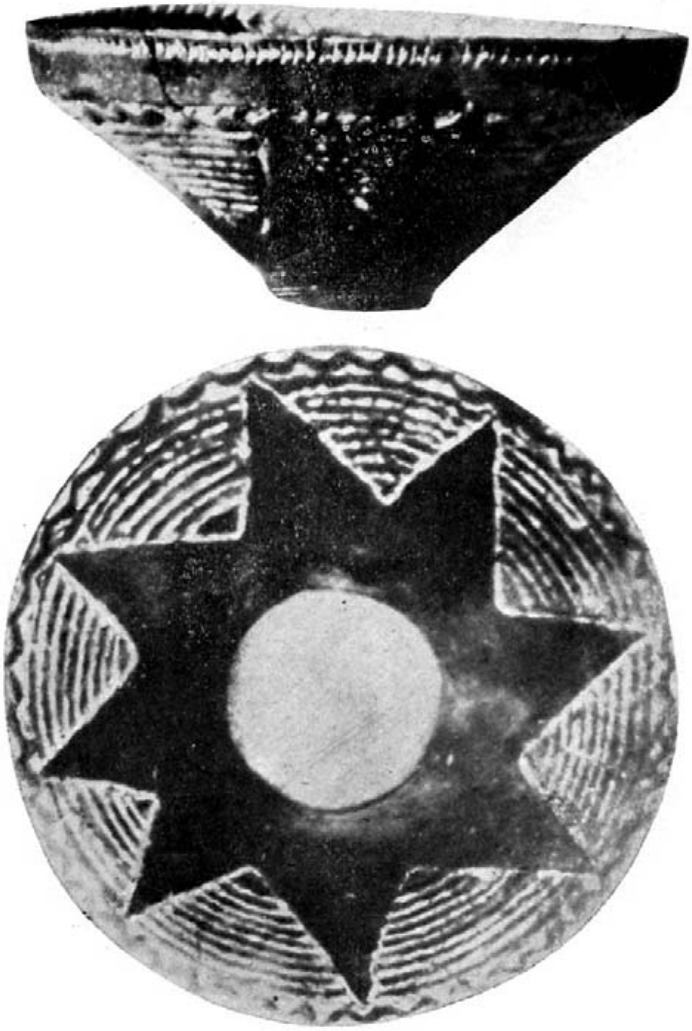
Lámina V



Cerámica excisa de la Península Ibérica. Fig. 1. Vaso de Quintanar de Gormaz (altura aproximada 70 cm). Fig. 2. Detalle del vaso de la Lámina VI (Las Cogotas, Ávila). Fig. 3. Vaso de Las Cogotas. Museo Arqueológico Nacional.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

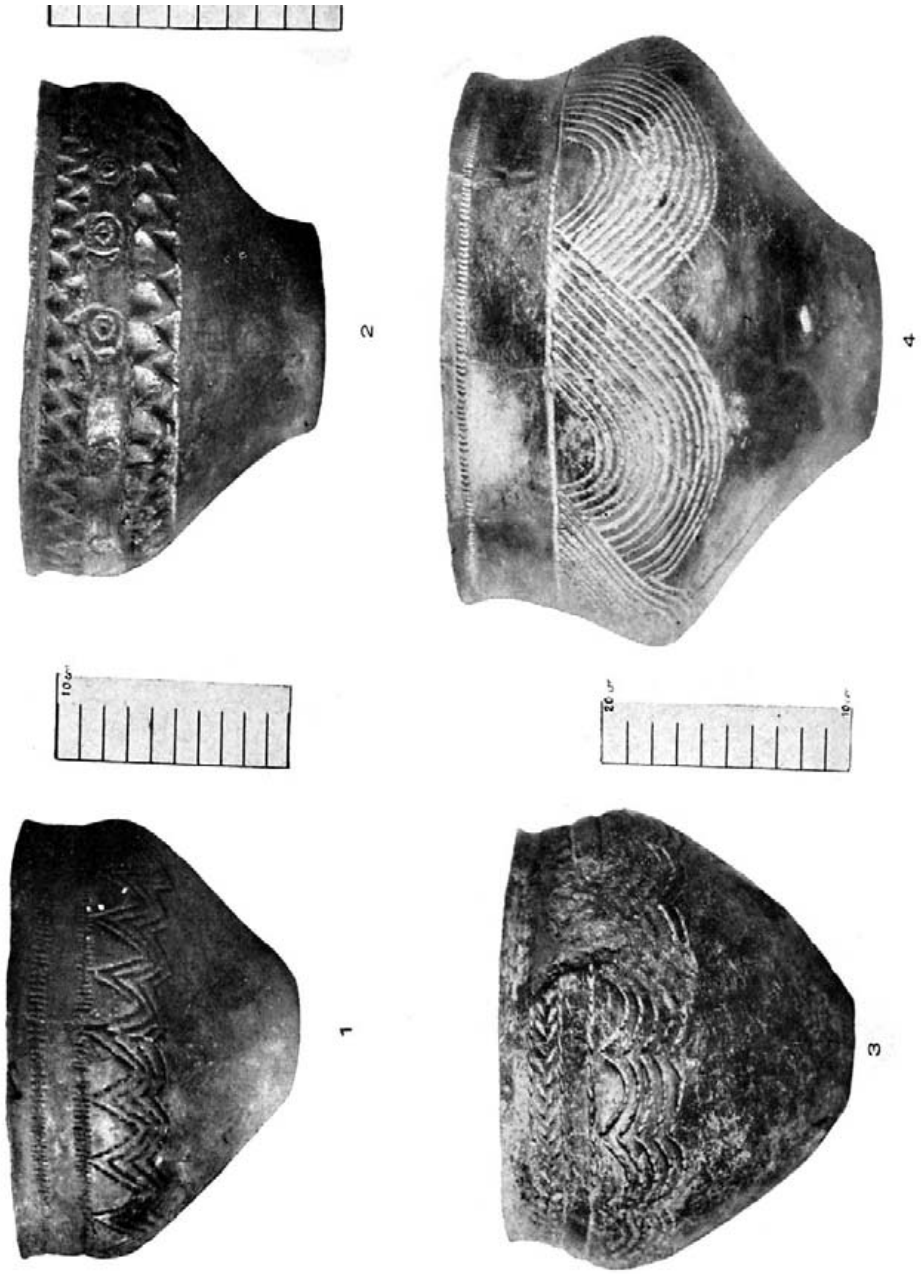
Lámina VI



Cerámica excisa de la Península Ibérica. Vaso de las Cogotas. Chamartín (Ávila). Museo Arqueológico Nacional.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina VII



Cerámica excisa de la Península Ibérica. Vasos de los alrededores de Madrid. Figs. 1, 2 y 3, Arenero de Martínez. Fig. 4. Arenas de Valdivia. Museo Arqueológico de Barcelona.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina VIII

Cerámica excisa de la Península Ibérica. Ejemplares de los alrededores de Madrid. Figs. 1 y 4, Areneros de Valdivia. Figs. 2, 3 y 5. Areneros de Valdivia. Museo Arqueológico de Barcelona.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina IX

Cerámica excisa de la Península Ibérica. Figs. 1, 2 y 3. San Cristóbal de Mazaleón (Teruel). Museo Arqueológico, Barcelona. Figs. 4 y 5. Cabezo Torrente, Chiprana (Teruel) (1/2 de su tamaño), Idem. Fig. 6. Estiche, Huesca (Altura aproximada 10 cm). Museo Arqueológico, Zaragoza.

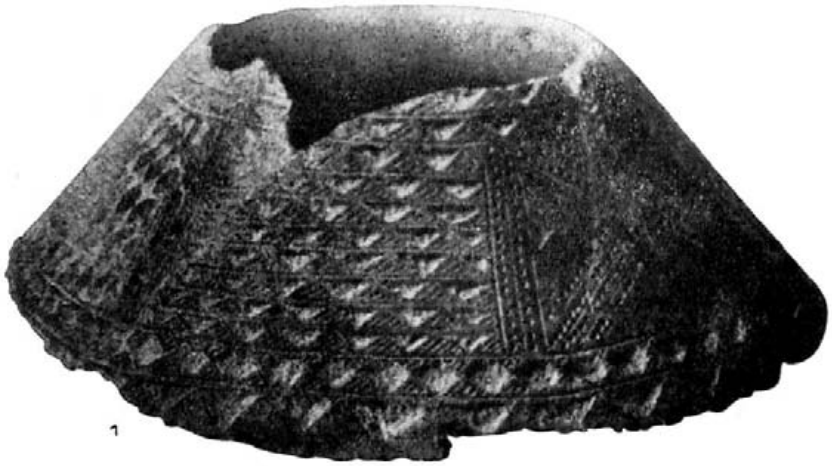
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina X

Cerámica excisa de la Península Ibérica. Vasos del Roquizal del Rullo (Fabara). Museo Arqueológico Nacional.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina XI



Cerámica excisa de la Península Ibérica. Vasos del Roquizal del Rullo (Fabara). Museo Arqueológico Nacional.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia